

# CULTURA Y POBLACION

en América Latina

Isabel Hernández  
Enrique Gomáriz  
• EDITORES •



312

P69p

Población y Cultura / ed. por Enrique Gomáriz e Isabel Hernández.-- 1. ed.--  
San José: Flacso, Secretaría General  
- FNUAP, 1996.

210 p.

ISBN 9977-68-073-6

1. Población. 2. Cultura. I. Gomáriz, Enrique. II Hernández, Isabel. III Título

311  
412 p  
9.3

4534

**CULTURA Y POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA** es una publicación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe (EAT-FNUAP-ALC)

Editores: **Isabel Hernández**  
**Enrique Gomáriz**

Diseño Gráfico: **Juan Carlos Retana**

Impresión: **Litografía Diseño Creativo**  
San José, Costa Rica.

© 1996. FLACSO / EAT-FNUAP-ALC

# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>PARTE I</b> <b>La Identidad Cultural</b> <b>y la Investigación Sociocultural</b> <b>en Población</b> .....	<b>13</b>
IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.....	<b>15</b>
Enrique Gomáriz Moraga	
REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN.....	<b>49</b>
Dina Krauskopf <i>Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz</i>	
POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN.....	<b>57</b>
Isabel Hernández	
CRÓNICA DE UNA RELACIÓN ANUNCIADA.....	<b>73</b>
Sergio Villena Fiengo <i>Comentario a la presentación de Isabel Hernández</i>	

## **PARTE II**

### **Espacios temáticos y**

#### **Propuestas Metodológicas..... 79**

#### **CULTURA Y POBLACIÓN..... 81**

René Poitevin

#### **¿ QUÉ EDUCACIÓN**

#### **PARA ESTE FIN DE SIGLO ?..... 89**

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

#### **AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES EN LATINOAMÉRICA.....105**

María Inés Pérez de Castaños

#### **POSIBILIDADES DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN: LA PROBLEMATIZACIÓN DEL VÍNCULO**

#### **AGENTE-DESTINATARIO ..... 117**

Rosalía Vinocur

#### **SISTEMATIZANDO**

#### **VUELTAS Y REVUELTAS,**

#### **EL COMPUTADOR EN MEDIO..... 151**

Juan Carlos Vargas

#### **FECUNDIDAD, CULTURA**

#### **Y DERECHOS REPRODUCTIVOS ..... 163**

Teresa Valdés y Jacqueline Gysling

#### **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

#### **del I Seminario - Taller Regional**

#### **Sobre Población y Cultura..... 189**

#### **ANEXO**

#### **Lista de participantes y Oficiales Responsables**

#### **de FLACSO y FNUAP que Ejecutaron el**

#### **I Seminario - Taller Regional**

#### **Sobre Población y Cultura ..... 197**

# **CIENCIAS POLÍTICAS, INVESTIGACIÓN SOCIAL Y POLÍTICAS DE POBLACIÓN: UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA**

Julio F. Carrión<sup>1</sup>

## **Introducción<sup>2</sup>**

El objetivo de este trabajo es describir las técnicas y métodos de investigación socio-cultural más frecuentemente empleados en la ciencia política, poniendo énfasis en las diversas formas de recolección de datos y sus ventajas y desventajas respectivas, así como ofrecer algunas reflexiones puntuales sobre la contribución de la ciencia política al estudio de las políticas de población.

Para esto, el trabajo se organiza de la siguiente forma: en la primera sección se discuten los principales métodos y técnicas de recolección de datos socioculturales. En la segunda sección se examinan brevemente los errores frecuentes en la medición de datos socioculturales, así como las diversas técnicas existentes, para controlar la validez y fiabilidad de nuestras mediciones. Por último, en la tercera sección se ofrecen algunas reflexiones muy puntuales acerca de las posibles contribuciones de la ciencia política al análisis de las políticas de población en América Latina.

---

<sup>1</sup> Investigador de FLACSO-Ecuador.

<sup>2</sup> Las opiniones vertidas en este trabajo son estrictamente personales y no comprometen a FLACSO-Sede Ecuador.

# 1. Métodos y técnicas aplicados a la investigación sociocultural

Entre los métodos y técnicas de análisis social generalmente se incluyen las técnicas de recolección de datos, los problemas de medición de los datos, y las técnicas de análisis de datos. Debido a las limitaciones de espacio y al objeto de esta ponencia, aquí nos dedicaremos solamente a los dos primeros aspectos. El análisis de los datos, después de todo, es más una tarea propia del análisis estadístico que del análisis sociocultural.<sup>3</sup>

Antes de referirnos a los métodos y técnicas de recolección de datos, es necesario un breve resumen del método científico en las ciencias sociales, que constituye el marco integrativo de la postura epistemológica que aquí se propone para la investigación social y cultural.

## El método científico en las ciencias sociales

Existen distintas formas de acercarse y "conocer" una realidad. Por ejemplo, las comunidades y pueblos primitivos despliegan una característica forma de conocimiento mítico que les imparte identidad cultural y seguridad psicológica. Otras formas de conocimiento incluyen la religión, la intuición o el sentido común. Una forma específica de conocer la realidad social es aquella dada por el conocimiento científico. Esta forma de conocimiento se caracteriza por los siguientes elementos:

**i) Es empírico, y está sujeto a verificación empírica.** El conocimiento científico parte de la observación y la experiencia, y asume que ambas pueden medirse adecuadamente. Este tipo de conocimiento no sólo parte de lo empírico, todo tipo de conocimiento así producido se somete a patrones de aceptación y rechazo que son a su vez informados por una aproximación empírica a la realidad.

---

<sup>3</sup> En ésta y en la siguiente sección se utilizan extensamente los siguientes textos: Johnson, J. y R. Joslyn, *Political Science Research Methods*, Washington, D.C., 1986. Madge, J., *The Tools of Social Science*, Anchor Books, Garden City, Nueva York, 1965. Manheim, J. y R. Rich, *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1988. Mayntz, R., K. Holm y P. Hübner, *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Universidad, Madrid, 1988. Wainerman, C. y otros, *Escala de medición en ciencias sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

**ii) No es normativo.** El conocimiento científico está interesado en explicar lo que es, el porqué lo es, y lo que probablemente será en el futuro. El método científico no discute lo que debería ser. Lo anterior no implica afirmar que los investigadores sociales no tienen, o no deberían tener, preferencias de carácter normativo. Todos los tenemos. Lo que se busca con el método científico es controlar nuestras opciones normativas en el proceso de investigación.

**iii) Es transmisible.** El método científico es público y transmisible, lo que ayuda a controlar y minimizar la influencia de las preferencias normativas, predisposiciones y prejuicios de los investigadores en la investigación social. La transmisibilidad del conocimiento científico se expresa sobre todo en su carácter explícito, lo que permite que investigadores ajenos a la investigación original lo analicen y reproduzcan. Para que el conocimiento científico sea explícito, el investigador social debe tener presente las siguientes reglas de juego básicas:

- Se debe especificar qué datos fueron recogidos, y cómo fueron recolectados.
- Se debe especificar la manera en que los conceptos fueron operacionalizados.
- Se debe especificar cómo fueron analizados los datos.

**iv) Es general.** El objetivo del método científico es producir conocimiento de naturaleza general, es decir, capaz de explicar varios fenómenos. En este sentido, el conocimiento que describe, explica y predice muchos fenómenos es más valioso que aquél que se limita a unos pocos. El método científico, así, busca la producción de generalizaciones empíricas, que no son otra cosa que abreviaciones de las relaciones entre hechos individuales. Este aspecto del método científico se conoce como la búsqueda de conocimiento parsimonioso, es decir, la producción o descubrimiento de los patrones de comportamiento subyacentes en los fenómenos.

**v) Es explicativo.** El conocimiento científico es básicamente explicativo, y trata de responder a la pregunta de por qué los fenómenos suceden como suceden. Pero una buena explicación necesita una buena descripción, lo más adecuada y exhaustiva posible. Las generalizaciones empíricas son el fundamento de una explicación, es decir, de una teoría.

**vi) Es provisional.** Por último, el conocimiento científico es siempre transitorio. Nuevos datos, nuevas teorías, mejores formas de medición, o nuevas técnicas de análisis de datos, revelan siempre las limitaciones o defectos de la teoría anterior o de un conocimiento científico previo.

Una vez resumidas las características fundamentales del método y el conocimiento científicos, podemos revisar las diversas formas de recolección de datos en la investigación sociocultural. Los métodos de recolección de datos más utilizados por la ciencia política son los siguientes: cuestionarios, entrevistas, observación, análisis de contenido y experimentos. A continuación, revisaremos cada una de estas formas de recolección de datos, discutiendo sus ventajas y límites para la investigación sociocultural.

Tal vez el mecanismo más difundido de recolección de datos sociales y políticos en la actualidad, incluso en América Latina, es el de uso de encuestas. Los dos elementos básicos de una encuesta están dados por la muestra y por el cuestionario. Antes de discutir el uso del cuestionario como forma de recolección de datos socioculturales necesitamos entender la lógica del análisis por muestreo. A ello nos dedicaremos a continuación.

## **a) El muestreo y los tipos de muestras.**

Si el tiempo y el dinero fueran factores que existieran en abundancia, la investigación sociocultural por muestreo tal vez no tendría sentido. Sin embargo, tanto el tiempo como los recursos financieros son elementos escasos, y por lo tanto cualquier diseño de investigación que intente examinar un fenómeno social y cultural con cierta rigurosidad se ve obligado al uso de muestras de la población que nos interesa estudiar. Una muestra no necesariamente implica un conjunto de individuos, puesto que la población bajo estudio pueden ser elementos tales como proyectos de desarrollo, organizaciones sociales, mercancías, documentos escritos, etc. Para despejar los frecuentes malentendidos acerca del análisis social por muestreo, es necesario tener claro algunas definiciones básicas y conocer los distintos tipos de muestras existentes.

**Definiciones básicas.** Existen cuatro conceptos fundamentales que deben entenderse claramente para una adecuada comprensión del muestreo. Estos son: elementos, población o universo, estratos, y marco muestral. Un *elemento* es la entidad

acerca de la cual el investigador quiere recoger información. Es, en realidad, el otro término que se utiliza para denominar la unidad de análisis. Ejemplos de elementos pueden ser individuos, proyectos cumplidos, organizaciones vecinales, leyes aprobadas, políticas públicas, registros documentales, etc. La *Población* o *Universo* se refiere al conjunto de elementos agregados. No es más que el conjunto de elementos que le interesan al investigador. Los *Estratos* son los sub-grupos que comparten ciertas características dentro de una misma población. Pueden ser, por ejemplo, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, organizaciones voluntarias y organizaciones no voluntarias, etc. El *Marco Muestral* es la población dentro de la cual la muestra es efectivamente sacada. Por ejemplo, si estamos interesados en estudiar las actitudes frente a técnicas anticonceptivas entre las mujeres de una nación, nuestra población de estudio serían las todas las mujeres de dicho país, pero debido a la imposibilidad técnica de obtener un listado de todas estas mujeres, nuestro marco muestral se limitaría probablemente a todas las mujeres residentes en las ciudades de más de 5,000 o 10,000 habitantes.

Estamos ahora en condiciones de entender los dos tipos fundamentales de muestras: las muestras probabilísticas y las muestras no probabilísticas.

**Muestras Probabilísticas.** En las muestras probabilísticas cada elemento del marco muestral tiene una probabilidad conocida de ser elegido. Existen diversas formas de muestras probabilísticas y las más comunes son: muestras aleatorias simples, muestras aleatorias sistemáticas, muestras estratificadas (que pueden ser proporcionales o no proporcionales), muestras por conglomerados (también conocidas como polietápicas aleatorias), y muestras telefónicas. La *muestra aleatoria simple* se caracteriza porque cada elemento de la población tiene una probabilidad idéntica de ser escogido. Requiere de un listado exhaustivo de la población. Cada elemento es luego escogido al azar. En las *muestras aleatorias sistemáticas*, la probabilidad de elección del elemento es también idéntica, pero a diferencia de las muestras aleatorias simples, éstos son escogidos de manera sistemática a través de un “intervalo de muestreo”.

En las *muestras estratificadas*, las unidades de muestreo (o elementos) son estratificados, y cada elemento sólo puede formar parte de un estrato. Luego se escoge una muestra aleatoria (ya sea simple o sistemática) de cada estrato. En algunos casos, de cada estrato se extrae una “fracción de muestreo” idéntica para todos (y en este caso estamos frente a una muestra estratificada proporcional); en otros casos, debido a que probablemente estamos interesados en obtener un número de casos significativo de un estrato muy pequeño de la población, utilizados una “fracción de muestreo” distinta en

cada uno de los estratos. En este último caso estamos frente a una muestra estratificada no proporcional.

La *muestra por conglomerados* (o polietápica aleatoria), es la más difundida para recolectar información sobre opinión pública y características socio-económicas en general. En los casos en los que no se cuenta con un listado de todos los elementos de una población, grupos o conglomerados que forman parte de la población de estudio son identificados. Luego se extraen muestras de estos conglomerados y, en una etapa posterior, sobre estas últimas muestras se realiza una nueva muestra para escoger los elementos de la muestra final.

Las *muestras telefónicas*, de uso muy amplio en Europa y los Estados Unidos pero casi inexistentes en América Latina, se construyen a través del uso de los directorios telefónicos, o mediante el empleo de un mecanismo automático de discado que permite el acceso a los números no listados en el directorio telefónico (*Random Digit Dialing*).

**Muestras No Probabilísticas.** Se caracterizan por ser aquellas en las cuales los elementos de muestreo no tienen una probabilidad conocida de ser escogidos, y por lo tanto no pretenden dar información representativa de las características de la población bajo estudio. Este es generalmente el tipo de muestras que se utilizan para la investigación etnográfica o antropológica, aunque también es utilizada, pero en menor medida, por científicos políticos y sociólogos. El objetivo fundamental de los estudios basados en este tipo de muestras no es ofrecer generalizaciones empíricas, sino examinar en profundidad ciertas preocupaciones teóricas de los investigadores. A diferencia de las muestras probabilísticas que están vinculadas a lo que se conoce como el aspecto nomotético de las ciencias sociales, las muestras no probabilísticas responden generalmente a una concepción idiográfica de las ciencias sociales. Esto no implica, y es bueno recordarlo, una aproximación no empírica a la realidad.

Las muestras no probabilísticas más usadas son cuatro: muestras intencionadas, muestras de conveniencia, muestras por cuota, y muestras por cascada. Las *muestras intencionadas*, como su propio nombre lo indica, es aquella en la cuáles el investigador decide qué elementos va a estudiar o entrevistar. Por ejemplo, una persona interesada en estudiar los decisores de políticas sobre población puede decidir a que segmento de

estos decisores va a entrevistar (por ejemplo, miembros de una comisión parlamentaria sobre el tema y altos oficiales de una oficina ministerial dedicada al tema, pero no a los representantes de las organizaciones no gubernamentales interesadas en la problemática) y el número de personas a contactar. En las *muestras de conveniencia* el investigador escoge los elementos que tiene a la mano o a los que puede acceder, sin ningún tipo de decisión previa al respecto. En las *muestras por cuota* nos encontramos a una situación similar a las muestras probabilísticas estratificadas, con la diferencia que en este caso los elementos no son escogidos al azar sino intencionalmente o por conveniencia. Finalmente, las *muestras por cascada*, como su nombre lo indica, se generan utilizando la técnica de la cascada (*snowballing*). Este procedimiento consiste en lo siguiente: se identifica un individuo que es de un interés particular al investigador, y luego de entrevistarlo se le pide que identifique a otros individuos similares a él, que comparten las características que el investigador está interesado en estudiar.

Ahora que tenemos una visión más clara del uso del muestreo en la investigación socio-cultural, podemos abordar de manera específica los distintos métodos de recolección de datos.

## **b) El Cuestionario.**

El cuestionario es el método de recolección más ampliamente utilizado por los científicos políticos y sociales, ya sea para ser aplicados a muestras probabilísticas como también para muestras no probabilísticas. La característica fundamental del cuestionario es que trata de obtener información estandarizada que luego pueda ser procesada de manera estadística. Existe una amplísima literatura sobre los distintos problemas que se deben evitar en la construcción misma de los cuestionarios (por ejemplo, los problemas de como parafrasear las preguntas y las diferencias que se pueden generar por parafraseos distintos de una misma interrogante; la cuestión del impacto del orden de las preguntas en la generación de actitudes; la opción entre preguntas abiertas y preguntas cerradas, y sus respectivas ventajas y desventajas, etc.), pero no entraremos a esa discusión puesto que nos tomaría demasiado espacio.

La ventaja fundamental del estudio por muestreo y del uso de los cuestionarios estandarizados es que nos permite obtener en un tiempo relativamente corto (entre 40 y 60 minutos) una gama de información bastante amplia que puede ser representativa, si la

muestra que se utiliza es probabilística, de una también amplia población. Con una inversión no muy fuerte de dinero y recursos, en un lapso de tiempo que puede bordear los dos o tres meses (si se tiene ya definido el marco muestral), se obtiene una riqueza de información que puede servir para diversas necesidades investigativas. Una ventaja adicional, y no despreciable, del uso de cuestionarios estandarizados es que se pueden comparar los resultados de un estudio con otros estudios que hayan utilizado cuestionarios similares, ya sea en la misma población en fechas anteriores, o en otras poblaciones. La investigación empírica comparativa, ya sea temporal (a través del uso del análisis de panel) o geográfica (entre regiones de un mismo país, o entre distintos países), no podría ser posible sin el uso de cuestionarios estandarizados.

Estas ventajas, sin embargo, deben ser sopesadas con las evidentes desventajas del uso de cuestionarios. Para empezar, los cuestionarios generalmente obligan a los entrevistados a escoger entre un determinado número de respuestas previamente determinadas por el investigador, y que pueden fácilmente generar actitudes artificiales entre los entrevistados. Una manera de evitar esta desventaja es a través del uso de preguntas abiertas, donde el entrevistado no es forzado a escoger una opción previamente establecida. Pero incluso en este caso, la ventaja del cuestionario, que es la de obtener respuestas fácilmente analizables, sufre en la medida que para su adecuado procesamiento las respuestas "abiertas" tienen que ser posteriormente codificadas por el investigador, perdiéndose en la codificación tanto la rapidez del análisis como la propia tersura de la respuesta. Más aún, la codificación de respuestas abiertas puede generar algunos problemas adicionales, en la medida que muchas veces se necesitan grupos de codificadores, lo que introduce sesgos adicionales puesto que distintas personas pueden codificar respuestas similares de una distinta forma. A pesar del entrenamiento que el investigador principal pueda dar a sus codificadores, siempre existe el riesgo de preguntas codificadas de manera inconsistente.

A pesar de lo anterior, creo que tanto para la investigación de las actitudes ciudadanas frente a temas poblacionales, así como para otra serie de temas conexos, los cuestionarios y el uso de muestras probabilísticas constituyen tal vez la fuente más apropiada de recolección de datos, incluso desde una perspectiva de costo/beneficio. Más aún, mientras que los investigadores pueden cambiar con los años, las encuestas quedan y siempre existe la posibilidad de nuevas y sugerentes re-interpretaciones de los datos por nuevos investigadores, algo que no se puede lograr cuando un investigador utiliza otras formas menos estandarizadas de recolección de datos.

### **c) La Entrevista.**

Una técnica de recolección de datos muy similar a la del cuestionario es la entrevista. De hecho, uno podría decir que tanto el cuestionario como la entrevista son técnicas similares, con la diferencia de que el cuestionario es generalmente aplicado a un número significativo de personas (generalmente más de 100, y en la gran mayoría de los casos por encima de las 300 o 400), mientras que la entrevista se aplica a un número significativamente más pequeño. Asimismo, en la investigación socio-cultural los cuestionarios están vinculados con el estudio de “las masas”, mientras que las entrevistas se vinculan con el examen de las “elites”. En efecto, mientras que el cuestionario es un instrumento eficaz para elicitar las respuestas de personas que se encuentran en su hogar, sería totalmente erróneo pensar que una persona con poder directivo de algún tipo accediera a responder un instrumento estandarizado y despersonalizado como lo es el cuestionario. En tal sentido, la entrevista se convierte en la técnica más apropiada para recolectar información sobre decisores de políticas, de líderes organizacionales, y de cualquier otro elemento vinculado a las instancias de elite de una sociedad.

Aunque se cree con demasiada frecuencia que la entrevista, a diferencia del cuestionario, es una técnica de recolección de datos cualitativos, ello no es cierto. La entrevista puede ser utilizada tanto para la recolección de datos cuantitativos como datos cualitativos, y no hay nada en su naturaleza que obligue a restringir nuestra búsqueda a datos exclusivamente no cuantitativos. De la misma manera, aunque la entrevista es el mecanismo más eficaz de recolección de datos para muestras no probabilísticas, también puede ser utilizada en muestras probabilísticas, aunque debe admitirse que en este último caso la codificación de la información plantea una serie de obstáculos particularmente difíciles, como por ejemplo en el manejo de las repreguntas.

Las ventajas de la entrevista como forma de recolección de datos, especialmente en comparación con los cuestionarios, no pueden negarse. Una entrevista permite un acercamiento en mayor profundidad a las actitudes y creencias de las personas, y favorece la identificación de las causas que el individuo tiene para sostener dichas creencias. Asimismo, mientras que en el cuestionario las repreguntas están también estandarizadas y determinadas previamente por el investigador, en la entrevista el entrevistador tiene la capacidad de repreguntar de acuerdo a la manera como el entrevistado está respondiendo y, asimismo, se le permite hacer preguntas de clarificación de las respuestas, algo que es muy difícil de hacerse con un cuestionario. Con la entrevista, además, se puede obtener una profundidad de información sobre un tópico de investigación que difícilmente se

obtiene en un cuestionario, dado que el entrevistado siempre puede voluntariamente proporcionar información que el investigador no anticipaba, y porque las respuestas a las preguntas son mucho más extensas.

Sin embargo, mientras que la entrevista puede obtener profusa información, ésta generalmente se limita a unos pocos temas, puesto que es difícil cortar al entrevistado mientras se encuentra hablando, y por lo tanto en un protocolo de entrevista de una o dos horas, tiempo que generalmente contamos para ella, se obtiene mucha información sobre pocos temas. En este sentido, el cuestionario tiene la ventaja de ofrecernos información que puede ser menos profusa sobre un tema, pero que tiene la capacidad de abordar muchos más temas que en la entrevista.

Otra desventaja de la entrevista estriba en el hecho que es más difícil concretar una entrevista que aplicar un cuestionario en el hogar. Mientras que siempre es factible que la persona que encontramos en el hogar se niegue a ser encuestada, por lo menos en la gran mayoría de los casos tenemos la opción de conversar directamente con ella y tratar de disuadirla de su negativa. En los casos de entrevista la situación es mucho más difícil. En primer lugar, en muchos casos las personas a las que queremos entrevistar, precisamente por su posición en la sociedad, cuentan con una serie de 'gatekeepers' (secretarias, asistentes, etc.) que se encargan justamente en hacernos el acceso difícil a dichas personas. En segundo término, en la medida que muchas veces tenemos que dejar nuestros requerimientos de entrevista precisamente con estos 'gatekeepers', es mucho más fácil para nuestro personaje negarnos la entrevista, en vista que no establece contacto facial con la persona que quiere entrevistarlo. Finalmente, tenemos que competir con otra serie de personas, muchas de ellas conocidas por nuestro candidato a entrevistado, que también reclaman un acceso.

Dadas las desventajas mencionadas de los cuestionarios y entrevistas, en los últimos años se ha tratado de combinar ambas técnicas para reducir sus desventajas y aumentar sus ventajas. Así, se ha tratado de integrar en los cuestionarios las ventajas de la entrevista a través del uso de nuevas formas tecnológicas que permiten una mayor libertad en el uso de las preguntas de un cuestionario. Por ejemplo, a partir de un conjunto determinado de preguntas, el uso de la computadora permite que se generen distintas versiones del cuestionario en función de cómo el entrevistado va respondiendo al mismo. Esta técnica, conocida en inglés como *Computer Assisted Telephone Interviewing* (CATI), ha sido ya utilizada con éxito en los Estados Unidos para los estudios de opinión pública, pero obviamente su utilización en América Latina, donde ni siquiera hemos llegado a desarrollar entrevistas por teléfono, es aún lejana.

Por otro lado, las entrevistas también han tratado de usar las ventajas que provee la estandarización de los cuestionarios, a través de uso cada vez más riguroso de guías de entrevistas. Así por ejemplo, existe ya una considerable cantidad de estudios que a través del uso de entrevistas altamente reguladas por una guía de entrevista permite la extracción de información comparable para cada uno de los elementos de la muestra utilizada. En este sentido, se puede afirmar que la tendencia es que a que cada vez los cuestionarios sean menos estandarizados y las entrevistas más estandarizadas, con lo que la distinción entre ellas se hace aún más tenue.

Sin duda alguna, la forma más efectiva de recolección de datos para la investigación socio-cultural es aquella que combina los cuestionarios y el uso de muestras representativas, con entrevistas en profundidad a sectores específicos de la sociedad. En muchos casos, la limitación de recursos financieros y humanos obliga a que se escoga una estrategia de recolección de datos que privilegia ya sea el cuestionario y la encuesta masiva, o la entrevista en profundidad. Es el viejo dilema entre la aproximación nomotética y la opción idiográfica. Sin embargo, en los casos en los cuales uno puede garantizar los recursos suficientes, la mejor estrategia es aquella que combina la rigurosidad estadística de las muestras probabilísticas y el cuestionario estandarizado con la tersura antropológica de las entrevistas en profundidad. Con la primera técnica podemos acceder a la identificación de determinantes causales entre nuestros datos; con la segunda logramos acceder a la lógica de acción social de los actores bajo estudio. En todo caso, incluso si lo segundo no se puede lograr, las entrevistas nos permiten averiguar las razones manifiestas de los actores para su accionar o sus creencias las que, obviamente, no tienen por que coincidir con las razones del conocimiento científico, generado por el investigador. Si ello se hace, nuevamente encontramos que la investigación cuantitativa y la cualitativa se confunden, puesto que a los fríos datos cuantitativos le podemos agregar datos menos cuantificables, como son las interpretaciones de los actores de su propio accionar, o información de naturaleza individual que no logra conjugarse con la información de otros entrevistados, debido a su peculiaridad genética (en el sentido histórico, y no biológico).

Pero así como los cuestionarios y las entrevistas nos ofrecen datos empíricos, que pueden ser cuantitativos o cualitativos, existe otra forma bastante antigua, probablemente la más antigua, de recolectar información socio-cultural. Nos estamos refiriendo naturalmente a la observación.

## **d) La Observación.**

Junto con los cuestionarios y las entrevistas, la observación es otra de las técnicas más usadas de recolección de datos por los científicos sociales. En un pasado no muy remoto, la observación fue también la técnica preferida por algunas ciencias naturales, como la biología. La observación, como tal, encierra una serie de técnicas de las más variada naturaleza, y aquí mencionaremos muy brevemente en qué consisten, para detenernos de manera más pausada en las ventajas y desventajas de la observación en el trabajo de campo, que constituye propiamente al ámbito de la actividad etnográfica.

La observación puede ser clasificada por lo menos de cuatro formas distintas, a saber, observación directa o indirecta, participante o no participante, abierta o encubierta, estructurada o no estructurada. La primera distinción básica de la observación es si ella observa el comportamiento humano, ya sea verbal o no verbal, de una manera directa y de primera mano, en cuyo caso estamos frente a la *observación directa*, o si se examina este comportamiento por las pistas o huellas que éste deja, en cuyo caso estamos frente a la *observación indirecta*. La observación directa, a su vez, puede ser realiza en un ambiente no natural, típicamente en el laboratorio, que es la técnica preferida por psicólogos y algunos economistas experimentales, o en el ambiente natural donde el comportamiento ocurre. En este último caso estamos frente a lo que se conoce con el nombre de *trabajo de campo*.

Por otro lado, la observación directa puede implicar la participación misma del científico social en el comportamiento que está siendo estudiado o convertirse él mismo en un miembro más del grupo examinado, en cuyo caso estamos frente a la *observación participante*, o el observador puede negarse a participar en las actividades o comportamiento bajo examen, en cuyo caso se trata de una *observación no participante*. Asimismo, el científico social puede hacer conocida a la comunidad o grupo humano que está estudiando su condición de investigador social, en cuyo caso la observación es abierta, o puede ocultar su condición de observador, y estamos por lo tanto frente a la *observación encubierta*. Finalmente, la observación puede llevarse a cabo siguiendo una guía más o menos sistemática de información, en la cuál el investigador busca información sobre una serie de preguntas definidas previamente a la observación y por lo tanto registra todas las incidencias u ocurrencias del comportamiento bajo estudio, en cuyo caso estamos frente a la *observación estructurada*. La observación también puede llevarse de una manera mucho más abierta e imprecisa, en la cuál el investigador está interesado no tanto en encontrar respuestas a preguntas previamente definidas, sino incluso definir sus propias

preguntas durante el proceso mismo de observación, y por lo tanto todo tipo de comportamiento, por lo menos en las fases iniciales de la investigación, es relevante y forma parte del registro del investigador. En este último caso estamos frente a la *observación no estructurada*.

Lo que se conoce como *trabajo etnográfico* es la observación directa en el campo, participante, y generalmente no estructurada. Es la técnica preferida por los antropólogos, aunque tanto científicos políticos como sociólogos recurren con frecuencia a esta técnica de recolección de datos. El trabajo etnográfico descansa casi exclusivamente en la relación que se establece entre el investigador y sus informantes. La ventaja fundamental del trabajo etnográfico sobre los cuestionarios y las entrevistas es que el investigador tiene la oportunidad de pasar un largo tiempo, generalmente no menos de un año, en el ambiente natural donde se desarrolla el comportamiento bajo estudio. De esta forma, aunque depende todavía de la información provista por sus informantes, el investigador tiene la oportunidad de contrastar dicha información con su propia experiencia participante en el comportamiento estudiado, mecanismo de "control de calidad" de la información que no se obtiene ni con los cuestionarios ni con las entrevistas.

Mientras que los datos producidos por los cuestionarios son indudablemente de naturaleza cuantitativa, y los datos generados por las entrevistas pueden ser tanto cuantitativos como cualitativos, la información producida por el trabajo etnográfico es inobjetablemente de naturaleza cualitativa. En tal sentido, la ventaja del trabajo etnográfico de ofrecer una riqueza de información que el propio investigador puede controlar y comprender adecuadamente, se ve enfrentada a una posible desventaja que emerge de la misma naturaleza de la extracción de datos. A saber, los datos son producidos por el mismo investigador y por lo tanto están sujetos a sus propios prejuicios y preferencias, e incluso su propio sistema de notación. Mientras que investigadores neutrales a un proyecto de investigación siempre pueden retrabajar de formas distintas los datos generados por los cuestionarios y las entrevistas, ello es mucho más difícil con datos etnográficos, que están embebidos de las propias preocupaciones conceptuales de los investigadores originales. Aunque es posible que otros investigadores accedan adecuadamente a las 'notas de campo' de los primeros investigadores, ello siempre depende de la claridad y prolijidad con la cual estos investigadores tomaron dichas notas. En otros casos, incluso notas de campo claras y prolijas son de poco uso si no registraron comportamiento relevante a temas de investigación que surgen después que el trabajo de campo ha sido realizado.

Pero existen algunos otros problemas adicionales en el uso del trabajo etnográfico

como técnica de recolección de datos. Los más importantes son: las limitaciones cognitivas del investigador; los errores de inferencia que el observador puede realizar de sus observaciones; la limitación de nuestra observación a grupos pequeños; y, finalmente, los problemas que pueden surgir en la interacción entre el observador y sus observados. La primera de las desventajas del trabajo etnográfico no es muy mencionado en la literatura especializada, pero merece ser recordado.

Los investigadores sociales, como cualquier otro miembro de nuestra comunidad, confía en sus órganos sensoriales para extraer y recordar la información que le interesa, o que sospecha le puede interesar en el futuro. Sin embargo, tal como los desarrollos de la moderna ciencia de la cognición nos indica, los seres humanos estamos sujetos a las limitaciones y defectos de nuestros órganos sensoriales. Por ejemplo, se sabe ahora que una de las importantes características de nuestro almacenaje sensorial es su extremadamente corta duración: la información reside en nuestros registros visuales sensoriales por menos de un segundo, ya sea por degeneración automática de nuestros sensores, o porque nueva información interfiere o desplaza la información anterior. De igual forma, se conoce que nuestra memoria de trabajo tiene una capacidad muy limitada, y que la velocidad con la cual elementos memorizados empiezan a ser olvidados, a menos que uno haga un esfuerzo en recordarlos constantemente, es de apenas 15 segundos.

Aparentemente, sólo la memoria de larga duración tiene capacidades prácticamente ilimitadas de almacenaje de información y, tal como su nombre lo sugiere, no está sometida a la degeneración temporal de la memoria de trabajo y de los registros visuales sensoriales. Sin embargo, como todos sabemos cuando tratamos de recordar algo que sabemos que sabemos, los problemas con la memoria de larga duración residen frecuentemente en acceder de una manera rápida y efectiva a sus registros. De igual forma podría referirme a las dificultades cognitivas que se presentan frecuentemente en el uso del lenguaje, pero ello extendería demasiado este documento, basta señalar que aquí tenemos dificultades tales como uso de frases ambiguas, uso de palabras ambiguas en contextos de conversación tendenciosa, dificultades de comprensión del lenguaje hablado y/o escrito, y el uso de patrones culturalmente distintos de conversación.

La otra limitación sobre la que vale la pena extenderse un poco se refiere a los peligros metodológicos generados por la interacción entre el investigador y sus observados. Aquí se trata no sólo de las vinculaciones que el etnógrafo establece con el conjunto de la comunidad que está estudiando sino también con sus informantes más cercanos. Como sabemos, si el observador se encuentra en una comunidad faccionalizada o dividida en

grupos rivales, será difícil para él mantenerse al margen de estas rivalidades, y en uno u otro caso, su observación se verá afectada por su compromiso, o falta de él, con algunas de las facciones en pugna. Pero además de ello, no se puede dejar de mencionar el hecho que la propia acción del investigador externo, por más que lo evite, termina influenciando el propio comportamiento que está estudiando. En este sentido, estamos presentes frente a la versión etnográfica de lo que en física cuántica se conoce como el “principio de indeterminación” de Heisenberg, a saber, que no se puede conocer la trayectoria de una partícula subatómica sin alterar su propio comportamiento, y que por lo tanto no podemos estar completamente seguros de si el comportamiento registrado constituye una manifestación confiable del mismo, o si es en cambio producto de nuestro instrumento de medición.

Al igual que con las encuestas y las entrevistas, que cada vez tienden a adoptar características un tanto comunes, el trabajo etnográfico se ve inmensamente enriquecido con el uso de técnicas, como las encuestas, que producen datos cuantitativos para complementar los datos cualitativos generados por el trabajo de campo. De esta forma se logra obtener una segunda fuente de información, mucho menos ascrita a las propias construcciones del investigador, que puede servir como control de la información estrictamente etnográfica.

Tanto los cuestionarios, como las entrevistas, y la observación tienen como unidades de análisis el individuo, en los dos primeros casos, o grupos pequeños, como en el último caso. En todas estas formas de recolección de datos, el nivel de análisis es claramente micro. Lo que se está explicando es el comportamiento individual, o de pequeñas comunidades. Cuando uno está interesado en examinar el comportamiento de las grandes colectividades, o estudiar las características estructurales de una sociedad, es decir, fenómenos de nivel macro, uno generalmente recurre a otra forma de recolección de datos, que es el análisis documental.

## **e) El Análisis Documental.**

El análisis documental es generalmente la única técnica de recolección de datos disponible para aquellos interesados en fenómenos macro sociales, es decir, que son producto del comportamiento de comunidades de gran escala -por ejemplo, la nación-. Asimismo, es la técnica adecuada para aquellos interesados en examinar comportamiento pasado, o para aquellos que quieren investigar las características estructurales (económicas

y sociales) de una sociedad. Aquí nos limitaremos al uso del análisis documental como mecanismo de recolección de datos de grandes colectividades o de características estructurales, y no enfatizaremos su uso por aquellos interesados básicamente en la historia.

El registro documental puede ser de dos tipos: episódico o permanente. *El registro documental episódico* se refiere a aquellos documentos que son no producidos de manera regular, sistemática y permanente por alguna instancia institucional sino que más bien es el resultado de actividades de grupos o individuos que actúan por su propia cuenta. Por ejemplo, los boletines o semarios de una organización específica constituyen registros documentales esporádicos o episódicos. Los archivos familiares, o de autores, o de empresas, o notarías, constituyen otros ejemplos. *Los registros documentales permanentes*, en cambio, como su nombre lo sugiere, son mantenidos por instituciones, generalmente estatales, paraestatales, o multinacionales, de una manera rigurosa, sistemática, organizada, y permanente. Ejemplo de éstos son: estadísticas de crimen, estadísticas electorales, estadísticas poblacionales, estadísticas económicas, estadísticas demográficas y sociales, etc.

El análisis documental es también pertinente en el estudio de políticas públicas, especialmente como un complemento de las entrevistas a los decisores de política, en la medida que actividades fundamentales de la actividad estatal son generalmente registrados de manera regular. Por ejemplo, una persona interesada en el estudio de políticas poblacionales no solamente se limitará a entrevistas los actores relevantes en las decisiones de política sino que también deberá consultar los registros estatales de gastos e inversiones en programas relevantes para la población, información que se encuentra frecuentemente disponible en las oficinas especializadas de la administración pública.

De igual manera, el uso que muchas veces hacen los científicos sociales de los censos generales de población es otro ejemplo de cómo el análisis documental constituye una fuente valiosa de recolección de datos. Aunque uno puede argumentar que mucha de la información provista por los censos de población puede obtenerse a través de encuestas y cuestionarios, existen algunos en los cuales ello no es tan cierto. Por ejemplo, el muy difícil, especialmente en algunos países de América Latina que cuentan con gran dispersión poblacional, realizar encuestas que sean verdaderamente representativas de la población nacional. En estas circunstancias, los censos ofrecen información mucho más confiable sobre patrones de comportamiento nacionales que las encuestas, especialmente cuando se trata de características sociodemográficas (edad, índices de masculinidad, fecundidad, educación, distribución de la población en áreas urbanas y rurales, por citar algunos ejemplos).

Asimismo, cuando el estudio de las características estructurales de una sociedad requiere el uso de estadísticas sobre empleo, inversión, formación de capital, crecimiento económico, gastos estatales, etc., el investigador tiene usualmente a su disposición informes económicos sistemáticos y regulares (típicamente las cuentas nacionales o los boletines del Banco Central) que le permiten acceder a esta información de naturaleza estructural.

El registro documental, cuando está disponible, tiene una serie de ventajas sobre las otras formas de recolección de datos analizadas. Ya hemos mencionado la primera, que es la que nos permite acceder a información sobre los comportamientos macro. Existen otras ventajas adicionales, básicamente de naturaleza económica.

El uso de registros documentales, especialmente aquéllos que son regulares, es mucho más económico que cualquier otra forma de recolección de datos. La gran mayoría de esta información puede encontrarse en una buena biblioteca universitaria, y en muchos casos “recolectar” los datos no implica más que el gasto de fotocopiar la información que nos interesa. Asimismo, esta información ya ha sido depurada y estandarizada, y por lo tanto nos ahorra tiempo de trabajo en estas tareas.

Pero estas ventajas generan sus propias desventajas. Cuando utilizamos registros documentales regulares, estamos sometidos a usar datos cuyas lógicas de recolección, procesamiento y presentación han sido decididas previamente, y no necesariamente con un punto de vista académico. No podemos más que tomar los datos como vienen, puesto que en la gran mayoría de los casos las organizaciones encargadas de su procesamiento y publicación son muy reticentes en distribuir sus “datos en bruto”, que podría procesar el investigador de la manera que más le convenga a sus temas de preocupación.

Un tema vinculado al análisis documental es el que se refiere al análisis de contenido. En casos en los cuales estamos frente a registros documentales no numéricos, y nuestra intención es generar ciertos datos cuantitativos a partir de la investigación documental, la técnica que se utiliza para ello se conoce como *análisis de contenido*. A pesar de que este término tiende a utilizarse de manera genérica para todos aquellos casos en los cuales se realiza análisis documental crítico, su uso debería restringirse a aquellas instancias para el que fue diseñado: la traducción en términos numéricos de registros no cuantitativos.

Generalmente, el análisis de contenido implica trabajar con una muestra de los documentos a disposición del investigador, y existe además una serie de procedimientos

que se deben seguir para la transformación de información cualitativa en datos cuantitativos.<sup>4</sup>

Recolectar la información y los datos a través de las distintas técnicas aquí reseñadas constituye el primer paso en la investigación sociocultural. Sin embargo, muchas veces se olvida un aspecto metodológico de fundamental importancia: los errores de medición de los datos, y la validez y confiabilidad de nuestras mediciones. Estos constituyen el tema de la siguiente sección.

## **2. Los problemas de medición de datos socioculturales**

Abordaremos aquí los errores más comunes en la medición de los datos socioculturales y las técnicas para controlar la validez y confiabilidad de dicha mediciones.

### ***a) Los errores de medición de los datos socioculturales.***

La investigación social implica que nuestros conceptos deben ser operacionalizados de manera tal que se presten a una medición empírica. Por lo tanto, la medición de conceptos ocupa un lugar central en el proceso de investigación sociocultural empírica. En vista de esta importancia, el investigador debe asegurarse de que sus mediciones se encuentren libres de errores. Desafortunadamente, existen innumerables factores que pueden hacer que nuestras mediciones estén plagadas de errores. Aquí solamente mencionaré las más comunes.

Existen tres fuentes básicas de errores de medición:

- i)** errores aleatorios;
- ii)** errores sistemáticos, y
- iii)** errores situacionales.

Los *errores aleatorios* son aquéllos que se cometen al azar, y por lo tanto son desconocidos, que nos llevan a pensar que hemos medido lo que queríamos medir, cuando en realidad hemos cometido un error de medición. Por ejemplo, cuando aplicamos una

---

<sup>4</sup> Los interesados pueden consultar el capítulo respectivo en Kenneth D. Bailey, *Methods of Social Research*, segunda edición, The Free Press, Nueva York, 1982.

entrevista o un cuestionario, podemos generar respuestas de la gente que en verdad no constituyen su verdadera opinión o actitud. Ello puede deberse al estado anímico de los entrevistados, a la mala relación que se establece entre el entrevistado y el entrevistador, a algún hecho inusual -y por lo tanto imprevisible- que altere las actitudes de los individuos, e incluso a la fatiga o a la deshonestidad de los entrevistadores.

Los *errores sistemáticos* son aquéllos que ocurren frecuentemente y por las mismas razones, y que por lo tanto una vez identificados pueden algunas veces corregirse o atenuarse. Con frecuencia estos errores aparecen como resultado de cuestionarios mal diseñados, preguntas ambiguas, o por la medición involuntaria de atributos no previstos por el investigador.

Los *errores situacionales*, en cambio, se refieren a los errores que ocurren como resultado de las características personales de los entrevistados, o de la situación en la cual la entrevista o cuestionario se realiza. Por ejemplo, puede existir una desconfianza generalizada del entrevistado frente al entrevistador, que puede viciar de manera importante la información obtenida. Asimismo, la relación entre investigador e investigados puede reflejar ciertas relaciones sociales asimétricas (debido a la clase social, a la raza, o al sexo del entrevistador), que genera también una situación social que puede alterar la precisión y confiabilidad de la información obtenida.

Para controlar o reducir el impacto de estos errores en nuestras mediciones debemos siempre preguntarnos acerca de la validez y confiabilidad de las mediciones finales.

## **b) Técnicas para controlar la validez y confiabilidad de las mediciones.**

La *validez* de una medición se refiere a si estamos midiendo lo que efectivamente queremos medir. Es decir, queremos determinar cuál es la correspondencia que existe entre nuestra medida y el concepto que queremos medir. Debe reconocerse que es bastante difícil establecer empíricamente la validez de una medición, puesto que ella implica una correspondencia conceptual entre la medida de un concepto y el concepto mismo. Por ejemplo, el concepto de democracia es utilizado ampliamente en la investigación empírica, y se utilizan distintas formas de medición de la democracia. Una de las más

comunes es la existencia o no de elecciones regulares. En este caso, la validez de nuestra medición implica discutir si existe una adecuada correspondencia entre “elecciones regulares” (que es nuestra medida de democracia) y el concepto de democracia.

Se han diseñado diversas técnicas para evaluar la validez de nuestras mediciones, y las más utilizadas son las que se detallan a continuación. Validez de contenido (*content validity*) y validez evidente (*face validity*), que aunque generalmente se le coloca en el mismo saco, son un tanto distintas. La idea común detrás de ellas es que la medición de un concepto y el concepto mismo deben estar asociados de manera evidente o a primera vista, y que la medida debe reflejar todo el contenido asociado con el concepto. Un ejemplo de estos dos tipos de validez sería medir la identificación partidaria de una persona a través de su voto por un partido.

Otra forma está dada por la validez construida (*construct validity*), que se refiere a la medición indirecta de la validez de una medición. Aquí, el supuesto es que si dos conceptos están conceptualmente relacionados (por ejemplo, conservadurismo y autoritarismo), luego las mediciones de ambos conceptos deberían estar igualmente relacionados. Por su parte, la validez pragmática es el tipo de validez que se demuestra si nuestra medición nos permite predecir un comportamiento o hecho determinado. Es el tipo de validez que se utiliza para validar, por ejemplo, pruebas de inteligencia. Si una prueba puede predecir adecuadamente el desempeño de un estudiante en los estudios de postgrado, es un instrumento válido de inteligencia.

Finalmente, el tipo de validez más ampliamente utilizado en la ciencia política empírica es la llamada “asociación entre items”. Es el tipo de validez que subyace en la preparación de escalas actitudinales, y se basa en la similitud de resultados de más de una medida de un concepto, para demostrar la validez del conjunto del instrumento de medición. Por ejemplo, una escala que mide liberalismo político a través de la medición de los varios elementos conceptuales del liberalismo.

La *fiabilidad* o *confiabilidad* de nuestras mediciones se refiere más bien a la manera como un instrumento de medición produce los mismos resultados a través del tiempo. Naturalmente, se espera que un instrumento de medición produzca resultados consistentes si es aplicado repetidas veces en el transcurso de los años. Así, mientras la validez de las mediciones alude a la *correspondencia* que debe existir entre nuestra medición y el concepto que se quiere medir, la confiabilidad de una medición se refiere a la *consistencia* de la medición misma.

Tres son las formas más comunes de evaluar empíricamente la confiabilidad de nuestras mediciones. En primer lugar, tenemos el método del test/retest, conocido también como el método de verificación reiterada. Este implica aplicar el instrumento de medición varias veces a un mismo conjunto de personas, y comparar sus resultados. En segundo lugar, tenemos el método de las formas alternativas de medición, que implica medir un atributo más de una vez, pero usando dos formas distintas de medir ese mismo atributo. Finalmente, tenemos el método del submuestreo (*split-halves*), que consiste en usar dos estrategias posibles: ya sea el uso de dos medidas distintas de un mismo concepto, aplicándose ambas medidas al mismo tiempo al conjunto de la muestra en estudio o, alternativamente, ya sea a través de la aplicación al mismo tiempo de un solo instrumento de medición a dos submuestras distintas de la población de estudio.

Hasta ahora hemos presentado las distintas técnicas y métodos de investigación sociocultural, y hemos abordado brevemente el tema de la validez y confiabilidad de las mediciones de nuestros conceptos. Terminaremos con una reflexión acerca de los posibles aportes específicos de la ciencia política a la investigación sobre políticas de población.

### **3. Ciencia política y estudios de población**

No quisiera terminar sin ofrecer algunas ideas acerca de las posibles contribuciones de la ciencia política al estudio de las políticas de población. Debo aclarar, sin embargo, que el autor no tiene, ni reclama, conocimiento sobre la extensa bibliografía sobre políticas de población, y por lo tanto todas las ideas que a continuación se sugieren son reflexiones que surgen de una aproximación de aficionado al tema. Por ello, lo que se diga a este respecto es bastante general y breve.

Tengo la impresión, por los pocos libros sobre políticas de población que he consultado,<sup>5</sup> que cuando uno habla de políticas de población, ya sea en América Latina o

---

<sup>5</sup> Fundamentalmente, los siguientes textos: Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población (PISPAL), *Estructura política y políticas de población*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Santiago de Chile, 1977. Miró, C. y J.E.Potter, *Population Policy: Research Priorities in the Developing World*. Report of the International Review Group of Social Science Research on Population and Development, Frances Pinter Publishers, Londres, 1980. Mertens, W. y otros, *Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, D.F., 1982. Rodríguez, D. y R.Yocelevzky, *Política y población en América Latina. Revisión de los aportes de PISPAL*. CEPAL/CELADE, *Población, equidad y transformación productiva*, CEPAL, Santiago de Chile, 1993.

en otras regiones, se discute sobre ellas desde la perspectiva del practicante en terreno y no del analista político. Esto no es, en modo alguno, censurable y es, por lo demás, completamente justificable, dado que el interés sobre el tema es justamente el ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas efectivas de población. Incluso en los casos en los cuales, y éstos no son pocos, los estudios evalúan las políticas estatales de población, tales evaluaciones tienden a realizarse desde una perspectiva metodológica, tratando de encontrar las inconsistencias de los programas o políticas de población, o buscando las lógicas teórico-metodológicas que informan dichos programas. En este sentido, la labor del politólogo es generalmente la de un técnico que coadyuva a la formulación de mejores y más apropiados planes o políticas de población. Vuelvo a repetir que no hay nada absolutamente censurable en esto, simplemente trato de señalar una impresión que creo es real.

Tengo la impresión de que la ciencia política puede aportar mucho más al estudio y análisis de población. No está mal que algunos politólogos asuman un papel conductor o directriz en el diseño de políticas de población, o que analicen sus limitaciones técnicas, pero creo que hay un lugar también para el estudio de las políticas de población *en tanto parte de las políticas públicas*. Es decir, abordar el estudio de las políticas de población desde la perspectiva de la ciencia política académica, ubicándola dentro de las políticas generales del Estado y, lo más importante, analizando cómo estas políticas de desarrollan, se implementan, se evalúan y se alteran, así como las relaciones que los organismos o entidades del Estado encargadas de estas políticas establecen con otros organismos estatales y actores de la sociedad.

Debemos ser justos, y señalar que el hecho de que la ciencia política latinoamericana no haya abordado este tipo de estudios de las políticas de población no responde a una particular despreocupación de los politólogos por la materia. Más bien refleja el descuido generalizado de las ciencias políticas latinoamericanas en el estudio de las políticas estatales en general, y de las políticas sociales en particular. No existe todavía, con la probable excepción de México, una fuerte comunidad de politólogos abocados al estudio académico de las políticas estatales, y ello se refleja también en el caso de las políticas de población.

Si intentáramos abordar el estudio de las políticas de población desde una perspectiva eminentemente politológica, tenderíamos a referirnos a cuatro características de estas políticas que, me parece, saltan a la vista. En primer lugar, las políticas de población son indudablemente precursoras de las actuales políticas económicas en un sentido: fueron resultado de una fuerte presión internacional, ya sea de organismos multinacionales o

especializados, como las Naciones Unidas o el Population Council, o de gobiernos interesados en el tema. En este sentido, las políticas de población generan grupos de presión que son sólo subsidiariamente nacionales, y que se caracterizan más bien por su carácter internacional. Por ello, las políticas de población constituyeron el primer eslabón de lo que ahora se conoce como la globalización de las políticas estatales, y la pérdida de importancia del Estado-nación como unidad de análisis de dichas políticas.

Una segunda característica de las políticas de población, que está relacionada con la primera, es que ellas se basaron inicialmente en el aporte e ideas de organismos extranacionales. En tal sentido, y de manera muy similar a la elaboración de las políticas económicas actuales, las políticas de población fueron percibidas como un asunto fundamentalmente técnico, que debía ser elaborado e implementado por las personas que tenían el conocimiento técnico adecuado para ello. Por eso, sociólogos y demógrafos se convirtieron muchas veces en el recurso humano básico para la elaboración e implementación de estas políticas.

La tercera característica de las políticas de población surgen del marco en que fueron desarrolladas, y es la poca participación de la población, o sus representantes, en su diseño, implementación y evaluación. Nuevamente, este aislamiento de la población en la elaboración de las políticas que le competen no es característica exclusiva de las políticas poblacionales, y refleja simplemente el estilo tecnocrático y excluyente con el cual se procesa la gran mayoría de las políticas públicas en América Latina. No debe olvidarse, además, que en algunos países de la región la inicial implementación de políticas de población fue llevada a cabo por regímenes militares.

Finalmente, tengo la impresión de que la gran mayoría de políticas de población fue implementada sin mayor nivel de coordinación con otras políticas sociales, como por ejemplo las educativas y de empleo, que podrían haber potenciado sus probabilidades de implementación exitosa. Nuevamente, lo que aquí tenemos no es otra cosa que la manifestación específica de un fenómeno general en la mayoría de los Estados latinoamericanos, a saber, los escasos, si no nulos, grados de coordinación entre las distintas unidades del Estado, sin mencionar las casi siempre conflictivas relaciones entre los poderes ejecutivos y legislativos.

Incluso si lo que considero son las características fundamentales de las políticas de población está completamente equivocado, es precisamente este tipo de enfoque el que creo que no está muy difundido en el estudio de las políticas de población en América

Latina, y son los aportes que la ciencia política puede ofrecer para un mejor entendimiento de ellas. Asimismo, no debe olvidarse el importante papel que puede cumplir el estudio de la opinión pública para el diseño de políticas de población que tengan un alto grado de aceptación ciudadana. En esta tarea de auscultar las opiniones y actitudes de la gente común, también la ciencia política tiene ventajas disciplinarias comparativas.

En este documento se ha tratado de ofrecer un panorama relativamente minucioso de la metodología de investigación sociocultural, poniendo énfasis en las técnicas de recolección de datos, sus ventajas y desventajas, así como sus posibles usos para diversos niveles de análisis de la investigación social, tanto micro como macro. Luego se han mencionado los problemas de medición ante los que debemos estar alerta, y se han resumido las técnicas más comunes para verificar la validez y confiabilidad de nuestros datos. Finalmente, el documento termina ofreciendo algunas reflexiones sobre la utilidad de la ciencia política para el estudio de las políticas de población en América Latina. Aquí, el mensaje fundamental es que se debe abordar el estudio de estas políticas no sólo desde la perspectiva del practicante, sino también desde una postura más analítica, tratando de estudiar las políticas de población como lo que son: una aplicación específica de políticas públicas.